

REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

RESÚMEN

En la verdad y el bien general se halla el progreso — Disertaciones Espiritistas — El Porvenir del Espiritismo — Lo que ayer pudo ser necesario, hoy ya no lo es — La duda religiosa.

En la verdad y el bien general se halla el progreso

El estudio de la obra creadora y el amor hácia ella, fertilizan y desarrollan las nobles aspiraciones del alma; así como la intolerancia y el fanatismo esterilizan los esfuerzos que para su progreso hicieron los humanos.

Enseñanza Espirita.

«El sentimiento religioso, dice Chateaubriand en sus memorias, es una facultad inherente al hombre» y tan conformes nos hallamos con esa idea del autor del «Genio del Cristianismo», que no vacilamos en ampliarla diciendo: Que la religiosidad del sér finito y eternamente perfectible, perfectible es también eternamente.

Con efecto; negar bajo cualquier medio que el sentimiento religioso sea una facultad inherente al hombre, solo podrán hacerlo aquellos que se engañan á sí mismos enorgullecidos y cegados por su relativo saber ó injusto predominio; ora sosteniendo que la naturaleza obra inconsciente, obedeciendo á fuerzas emanadas de la materia, y por lo tanto, siendo ésta causa directriz y nó efecto dirigido; ora enseñando que nada existe, fuera de lo que el escalpelo y la retorta han demostrado ya como existente; ora en fin; predicando con aspiración á

grabar como verdad inconcusa en nuestras almas, que separados de lo que ellos enseñan y explican sobre misterios, dogmas y ritos religiosos, no existe verdadera religiosidad, ó lo que es igual, que separada de sus enseñanzas no existe sentimiento religioso en la criatura humana.

No siendo el objeto de estas líneas entrar á deshacer el materialismo llamado científico, porque plumas muy autorizadas ya lo hicieron, con la ciencia y sus verdades, hasta hoy, incontrovertibles; solamente nos vamos á ceñir, á los que titulándose Espiritualistas se dirijen al mismo fin que los Materialistas, puesto que con sus prédicas y enseñanzas niegan que existe sentimiento religioso en todo sér humano, qué con ciega fé no los siga en misterios, dogmas y ritos, qué se atreven á clasificar cómo los únicos emanados de la Divinidad; hecho qué cómo consecuencia legítima los hace aparecer como *Escojidos* por el Padre para dirigir la marcha de los humanos.

Orgullo, ceguedad y error, porque al estudiar la obra del Creador, cada día y por todo caso encuentra el hombre un nuevo rasgo del saber, del amor, de la justicia y rectitud que en todo y para con todo emplea el Infinito; cualidades tan perfectas, qué admira y venera el sér que las encuentra estudiando la creación, y qué al admirarlas con toda la veneración de

que sea capaz, inclina la cerviz, abate su ciego orgullo, reconoce su pequeñez y dice: ¡ Hay Dios!

« Creado fui; parte de su creacion soy: »

« De El vengo, y para ir hácia El, no puede existir otro sendero sino aquel que me permita imitarlo, hasta el grado que posible sea á mi sér finito; »

« De su amor inextinguible palpable efecto soy, y por lo tanto, el amor puro sin egoismo y sin doblez hácia El debe guiarme: »

« La sabiduria de Dios me creó, y estudiando y amando su creacion, grado á grado hácia El iré, amando y aprendiendo. »

El hombre que razone en ese sentido, qué así juzgue, y que por ello reconozca su pequeñez, se humille y obedezca á la Omnipotencia Creadora; qué por lo grandioso de Ella, que por lo sublime de su amor, de su justicia; qué por lo armónico de la creacion y segun su alcance intelectual y moral conciba al Creador ¿dejará de amarlo y de bendecirlo? — Nó.

¿ Poseerá la facultad del sentimiento religioso inherente á todo sér humano? — Sí:

Por que cuanto más, por el estudio, vaya comprendiendo el objeto que, claramente, manifiesta al hombre la sábia y benéfica ley de amor y progreso universal que rige á la infinita creacion; más y más viva estará en él la adoracion al Padre, más y mejor irá desarrollando su facultad de sentimiento religioso.

Para nosotros, y como Espiritistas, es una verdad indiscutible, que cuanto más y con mayor esmero estudia el hombre lo creado — si el orgullo no lo ciega, si *escojido ó inspirado* no pre-

tende aparecer, y si perfectible y no perfecto se reconoce — más y mejor concibe al Creador, más y mejor lo ama y obedece!

Pero, por desgracia y agravando el atraso humano, no lo creyeron así, los que siguiendo las enseñanzas del Obispo de Hipona y las del Dr. Angélico, se mofaron de Cristóbal Colon, ni los que obligaron á Galileo á retractarse, á pesar de que el sábio anciano, en aquellos para él tristes momentos, sintiendo estaba el movimiento de rotacion de la Tierra!

Tampoco lo cree así, el que obsecado se lanza á decir en «La Revolucion Filosófica-Moral-Religiosa y Social puesta á el alcance de todos:» «Que el hombre no hace bien ni mal» y en toda la obra sahiera, crítica y maltratada á sus semejantes, sin embargo qué anatematiza á todo aquel que juzgue los actos de los demás, siquiera sean de los que clara y patentamente manifiestan ser una indigna y antifraterna explotacion del amor y la caridad que el hombre debe al hombre. Es verdad que el autor de esa «Revolucion» es tan modesto, que él mismo se proclama *escojido ó inspirado*.

. . . ¡ ah! . . . ¡ oh! . . .

Aún hoy no lo creen así, todos aquellos que con temor ven que el progreso humano crece más cada dia, por más que ellos empleen cuantos medios y armas encuentra para contenerlo ó coartarlo sin olvidar lo muy negativo al adelanto humano, de pretender y ordenar que todos piensen y crean como se les imponga pensar y creer, y qué una sola línea, un sólo punto no permiten que sér alguno se aparte de los misterios, dogmas y ritos que prescriben y sustentan como la única, como la genui-

na adoracion y culto que la criatura humana debe rendir al Hacedor Supremo.

Los que al obrar así, completamente olvidan y niegan las enseñanzas del Cristo, por más que ciegos se apellidan cristianos ¿pretenderán quizás hacernos comprender, que al calificar de irreligioso al que con fé ciega no siga sus mandatos y enseñanzas sobre los misterios, dogmas y culto á Dios, nó niegan que en el hombre sea una facultad inherente á él, el sentimiento religioso?

—Es bastante probable que lo hicieren.

Y sinó niegan que el sentimiento religioso sea una facultad inherente al hombre, y éste es perfectible y nó perfecto ¿esa facultad qué como todas, los que posee, la recibió del Creador, nó debe desarrollarla, nó debe trabajar para que progrese? ¡Qué ceguera, qué insensato desvarío!

Como esa facultad entraña gratitud y amor hácia Dios; reconocer y afirmar que en el hombre existe la facultad de sentimiento religioso, nos ordena luchar sin descanso por su constante desarrollo, y los que predicán y ordenan fé ciega, niegan claramente que esa facultad de religiosidad sea inherente al hombre, desde que por medio de impuesta creencia nacida de ageno pensamiento, evitan el desarrollo del sentimiento religioso que el saber, la justicia y el amor del soberano Artífice infundió en todas las criaturas.

Cegados por el orgullo, por la insaciable sed de dominar, niegan esa justa y noble facultad del espíritu humano.

La niegan, sí, por que negarla, es imponer al hombre el modo de ado-

rar á Dios, excomulgán dolo ó con la amenaza de eterna condenacion á todo aquel que emplee su razon y que por emplearla, ciega servilmente no les obedezca, y.... gracias á que el siglo no les permite ya que empleen, para obtener lo que desean, argumentos católicos romanistas, y por consecuencia contundentes y explícitos. . . por ejemplo: la suavidad del tormento y lo refrigerante de la hoguera! . . .

La niegan, sí, porque negarla, es prohibir al hombre que rinda culto á Dios, segun el estudio le vaya demostrando el saber y el amor del Infinito.

Negar la facultad del sentimiento religioso inherente á todo hombre, es en fin hacer lo que esos desgraciados que á sí mismos se proclaman privilegiados seres, ora como *escojidos* ó *inspirados*, ora como los únicos poseedores de la verdad religiosa, y los únicos también, que pueden y deben predicar, enseñar é imponer el culto, que los humanos deben rendir al Dios; . . . que la ciega y obcesada fantasia de ciertos hombres se atrevió CREAR. . . !

Dios, que la ciencia emanacion de la Infinita Sabiduria, desconoce y rechaza como incapaz de haber producido la sublime y armónica creacion:

Dios, que la facultad de sentimiento religioso inherente á todo hombre, no permite á éste lo admita y reconozca como á Padre, desde que en lo creado vé, admira, respeta y ama al Autor y Legislador, en quien y por su grandiosa obra reconoce saber, justicia, verdad, belleza, poder y amor, cualidades que emplea por igual con todas sus criaturas; desde la más modesta, hasta la que obsesa-

da se proclama á sí misma *escojida* ó *inspirada*; desde la más humilde, hasta la que envanecida, orgullosa y cegada por los venales goces de la tierra, por Infalible como lo es su Dios y Padre, pretende ser reconocida y respetada.

Crear un *Dios* á semejanza del hombre: *Dios* qué se venga, qué preside las batallas, qué maldice hasta la última generacion de su criatura, porque pecaron Adan y Eva, (!) qué por una falta del momento é hija de la imperfeccion humana condena á el alma que faltó, á que atormentada eternamente sea con fuego material, (! !) qué con instrumentos groseros y sanguinarios, ordena se maltrate y atormente por una eternidad al Espíritu que llamamos inmaterial, por no existir en el lenguaje articulado una voz que demuestre lo intrínseco de su positivo ser; enseñar en fin, y como verdad indubitable, la existencia de un *Dios y Creador* peor, mil y mil veces peor que muchos hombres: solo á la torpe obsesion, á la insaciable sed de goces y dominio, y al antifraterno deseo de que yazca en el embrutecimiento la mayoría del pueblo, obra para cuya prosecucion no perdona medio una parte de nuestra humanidad, es, á quien pudo ocurrirsele, porque lo contrario daña sus intereses, y porque sobre todo, los destruiria el geual convencimiento de que la Divinidad es indescribible, indescribible, sí, y como dijo un hermano nuestro, ya desincarnado: «Lo cierto es que Dios es Dios. . . punto y aparte.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Círculo de Las Piedras.

M. J. de J. B.

Es evidente, que si desde los primeros tiempos se hubiera educado al hombre en una doctrina que despues fuera confirmada por la razon y por la ciencia, la incredulidad no llegaria al grado que ha llegado.

Las religiones positivas, quebrantando la ley moral y progresiva, han puesto trabas á la marcha de la humanidad, sembrando de escollos el camino que, por espacio de muchos siglos, abrieron Espíritus que encarnaron en distintos puntos de vuestro planeta, para dirijiros.

Si algunos hombres ilustrados, en vez de seguir su ejemplo, por los intereses materiales olvidaron los espirituales, terjí versando sus sublimes enseñanzas; su responsabilidad está muy por encima de las faltas en las cuales suele caer el hombre por ignorancia.

La creencia en la vida æspiritual es el principio del órden, de la union, de la armonia y amor que debe reinar entre los humanos; pero es necesario que esa creencia sea razonada y lógica, no dejando lugar á dudas, dentro de las que facilmente pueden caer en el vicio las criaturas, además, que siendo razonada, empezará cada una á comprender, por la eternidad del vivir, que los males que la aquejan, consecuencias lejitimas son de su modo de obrar en esta ó en anterior existencia.

Una enseñanza más encontrará, en los sufrimientos, al estudiarse á sí misma, pues por sus tendencias actuales puede llegar á conocer, próximamente, los errores á que vivió

sujeta en vidas anteriores, cuyas reminiscencias no se olvidan por completo, en una ó dos etapas de la infinidad de su vivir.

Pasiones vé que existen en la sociedad, en las que su espíritu no puede tomar parte, y és, que por un esfuerzo de su libre voluntad ha conseguido extinguir los gérmenes, y por ello no tiene ya que temer su maléfica influencia. Las que no ha conseguido dominar y cuyos gérmenes brotaban especialmente en las vicisitudes de la vida, son las que, sobre todo, deben llamar su atención, esforzándose por estirparlas si quiere ser feliz con su conciencia, cuidando con esmero alejar de sí el frío egoísmo, que es el motor principal de los dolores que corroen y aflijen á la humanidad.

La fé trasporta los montañas, pero pero es aquella fé que puede mirar, sin temór y sin recelo, frente á frente á la razón y la ciencia en todas las edades. Esta fé, solo se consigue por el estudio y la comprobación de las cosas, influyendopara conseguirlo la unión, cooperando cada cual con eficacia á la aclaración de cuanto os vaya revelando la ciencia, como caudal indispensable para aproximarnos al Padre.

Desgraciadamente la humanidad está sumamente materializada, y vive cada individuo ocupado exclusivamente en aquello que mas ventajas le ofrece, siquiera sea como es momentáneo el goce.

La acción y reacción de ambos mundos, el espiritual y el material, es objeto constante de la elaboración del espíritu, que consigue á través de los siglos el progreso, por la desmaterialización y por consecuencia,

del aprecio á la vida espiritual, cuyo modo de ser no olvida totalmente el espíritu bajo su envoltura carnal, pues comprende que es tan solo el crisol en el cual debe purificarse. Es en este caso, en el cual el espíritu comprende el objeto de la reencarnación, y nó dá á esa fase de la vida, más que su valor relativo.

Son tantos los grados de la gerarquía espiritual, y que no dejan de notarse aun en los seres encarnados, que de cierto debieran despertar la curiosidad de algunos que sellaman sábios. Es este un problema que no pudo explicarse anteriormente, y que hoy veis ya resuelto, como otros muchos, por el espiritismo: ciencia anatematizada por los que ni la estudian ni toman en consideración que su lema es: Hacia Dios por la Caridad y por la ciencia.»

Angel Guardian.

El porvenir del Espiritismo

Algunas personas creen que el Espiritismo debe, en un porvenir mas ó ménos lejano, venir á ser universal.

Estas fijan en cincuenta años ó más tarde su dominación en el mundo. Estan persuadidas de que vá á destruir todas las preocupaciones y á dirigir todos los espíritus hácia un mismo fin: la perfección del hombre, y por consiguiente de la sociedad.

Hemos oído á otras personas sostener, al contrario, que el Espiritismo no tendría influencia alguna en el porvenir; que entrará muy pronto en olvido ó por lo ménos en la oscuridad, que equivaldría lo mismo. Los hechos espíritas, dicen, han existido siempre, pero jamás ha venido á ser general y no puede llegar á serlo; to-

dos los intereses materiales están ligados en contra. Ved, dicen aún, sucederá con el Espiritismo lo mismo que con el magnetismo: estas son dos doctrinas, dos ciencias que tienen muchos puntos de semejanza; pues bien, el magnetismo hizo furor en su origen. Se han contado en Francia 1,800 opúsculos ó libros aparecidos en un solo año que trataban sobre la materia. Ahora ¿que ha venido á ser del magnetismo? Está desconocido, olvidado. Creyó matar la medicina, y esta asiste á su entierro. Lo mismo sucederá con el Espiritismo, porque ambos, semejantes á un relámpago, se desvanecen ya en la sombra.

Estas dos maneras de ver son, segun unos, demasiado exclusivas. Esto proviene sin duda de que estas personas no razonan friamente, y no no tienen en cuenta ciertas consideraciones.

Será necesario que pase mucho tiempo para que el Espiritismo pueda inaugurar pacíficamente su dominio sobre la tierra. La marcha del espíritu humano no se hace sino á pasos imperceptibles.

El Espiritismo tendrá sin duda una fuerza aceleratriz sobre el progreso; pero en cuanto á renovar de un golpe toda la faz del mundo, no es posible.

Examíad su acción sobre un hombre aislado, y tomad este de entre los mejores y de entre los que mejor creen en una nueva revelación, y vereis cuánta razón tenemos.

Este hombre, á pesar de la excelencia de sus intenciones y de la bondad de su corazón, ¿no está dominado por las preocupaciones, las pasiones y el egoísmo? ¿cómo quereis, pues, que la humanidad, este ser colectivo, tan inclinado á sus pasiones

y tan pusilánime, cambie del negro al blanco de un dia para otro?

El Espiritismo impele á la humanidad hácia destinos brillantes, pero esta opone una colosal fuerza de inercia: esto es lo que disminuye el movimiento.

En cuanto á que el Espiritismo debe entrar en la oscuridad de donde salió, esto es imposible. Este ha hecho ya un largo camino, y no puede retroceder.

Tiene representantes en todos los países del globo. Ha podido quedar ignorado y aún perderse en los tiempos antiguos, porque entonces era el patrimonio solo de unos cuantos iniciados, en su mayor parte sacerdotes, que tenían el mayor interés en guardarlo bajo silencio. Porque el Espiritismo, como el Cristo, es revolucionario en jefe, tiende á destruir todas las preocupaciones, tanto religiosas como políticas y cuantas existen de otro género. Vivimos, además, en un tiempo en que los impostores no tienen tanta facilidad para ocultar la luz al pueblo, y el Espiritismo es ahora un hecho conquistado. Las religiones pueden desplomarse y se hundirán, ciertamente, porque han sido edificadas sobre la superstición y la mentira, mientras que el Espiritismo, teniendo por base la ciencia, quedará firme. Este es de hoy en adelante el faro de la humanidad. Sus fundamentos descansan sobre la roca viva.

A él se dirigen todos los naufragos de la vida, y su luz divina les hará ver la tierra firme donde encontrarán el descanso.

Habrá momentos en que el espiritismo parecerá hacer más progresos en las masas, y otros en que su mar-

...na parecerá debilitarse. Esto dependerá de muchas causas: la inteligencia de las personas por quienes se tratará de implantarlo, los medios de propagación puestos en acción, las diligencias, la política, las costumbres, etc., etc., tendrán una acción directa sobre ello. Desde luego, como el magnetismo, como toda cosa nueva, el espiritismo ha picado la curiosidad, ha venido á ser de moda. Esto era una buena señal, y por esto era por donde debía comenzar. En seguida las gentes frívolas desertaron al momento de la nueva doctrina, que no les pareció bastante divertida y corriente hacia otras distracciones. Por otra parte algunas personas juzgando superficialmente, han dicho: ¡El Espiritismo acaba de nacer, y muere! Pero sucedía lo mismo respecto de otros: los espíritas serios han visto en la vulgar mesa giratoria multitud de cosas que no habían advertido los primeros. Sus pensamientos eran constantemente dirigidos hacia las maravillas del mundo espiritual, y sus almas, largo tiempo agitadas por la duda y las pasiones, se afirmaron y se tranquilizaron. Estos son numerosos, y en la mayor parte, habiendo bebido la copa de la vida, permanecerán eternamente adheridos á las nuevas verdades. Los espíritas de ahora no son los de los tiempos antiguos; estos no son ni sacerdotes ni nominadores; estos son los hijos del pueblo que buscan la verdad para compartir con ella á sus hermanos, y quienes propagan en todas partes la buena nueva.

El espiritismo jugará más tarde un gran papel en la marcha de la civilización. Este es naturalmente el sosten de todas las verdades y de todas

las útiles reformas. Afirma la conciencia, ilustra el espíritu, muestra al hombre el verdadero camino que debe seguir. Para el espírita la creación no es el caos: por esta luz divina sabe por qué sufre; sabe de dónde viene y adónde vá. El espírita toma en esta doctrina fuerzas y un valor que no tendría sin ella. Todo en el Universo le parece bueno, justo, admirable. El espiritismo es la mejor creencia que puede darse al hombre para excitarlo sin cesar á perfeccionarse de todos modos. Si nosotros tenemos tanto trabajo para ir adelante, si no podemos libertarnos de ciertas costumbres dignas de la Edad Media, esto se explica con el poder que ejercen sobre nosotros las antiguas religiones. Estas forman aún la creencia de millones de personas inteligentes, á quienes tratan de embrutecer por medio de absurdos misterios, y á quienes hacen practicar actos en desacuerdo con la razón y la conciencia. Esas religiones retrógradas son la principal causa de que los gobiernos no estén de acuerdo con las aspiraciones del pueblo, son estas las que impiden todo progreso. Está reservado al Espiritismo trastornarlas, y abrir una era de libertad y de fraternidad que jamás se ha visto antes.

Es de nuestro deber, de nosotros los obreros de la primera hora, trabajar y violentar el advenimiento de este dichoso porvenir. Debemos esparcir en todas partes la divina semilla que producirá tan ópimos frutos. En cuanto á los medios de sembrar la verdad en las masas, hay muchos que todo el mundo conoce ya y que es inútil referir aquí; pero hay uno sobre todos que sometemos á la apre-

ciacion de nuestros hermanos. (1)
Hélo aquí :

Necesitaríamos en cada centro, nos decia un amigo, un lugar permanente y libre para reuniones, en donde cada espírita pudiera ir á platicar en sus momentos libres con otras personas de la misma creencia, y que hubieran ido allí con el mismo objeto. Las reuniones de los grupos no convienen para este fin. Estas deben ser poco numerosas, muy particulares y serias. Lo mejor seria un lugar de reuniones á donde los espíritas del lugar se dirigieran á descansar de las fatigas del dia, conversar con los amigos y leer los diarios espiritistas.

Este seria tambien un lugar, donde los neófitos podrian ir á escuchar la palabra de los ya iniciados, antes de asistir á sesiones de los grupos, y además un punto de reunion conocido tanto de los espíritas de los al-

(1) En cuanto á que el número de individuos en los grupos de estudios espíritas no debe ser grande, estamos muy conformes, pues la experiencia nos demostró las ventajas que ofrece sea pequeño; así mismo la experiencia nos enseñó; qué por ser espiritistas no dejamos de ser hombres, sobre los que y por algunas generaciones aún han de pesar las costumbres, condiciones locales é idiosincrasia de los pueblos; causas, que en algunas partes de nuestro planeta producirán como efectos, que en vez de ser esos lugares fuentes de buena propaganda, sean focos de cuestiones que orijinen disgustos y aún la separacion del Espiritismo militante de algunos que comprenden bien, que hablando ó cuestionando los Espíritas entre sí, en todas partes y siempre no se llenará el deber que el Espiritismo enseña tenemos todos los hombres. Esto es al presente.

Nuestra muy querida hermana D.^a Amalia Domingo Soler, en el primero de sus «Ecos» con inmejorable acierto ha dicho lo siguiente:

« El Espiritismo, como todas las grandes ideas, tiene tambien grandes escollos, y el fanatismo y la creencia ciega, son dos baluarte que para derribarlos se necesita lo que desgraciadamente nos falta á todos: instruccion y humildad.

Cada cual se considera un profeta con una mision que cumplir, sin querer reconocer en otros cualidades superiores á las suyas.

rededores, como de los del centro mismo.

Ch. Marco.

Le Messenger de Liège.

(De *La Ilustracion Espirita*, Méjico.)

Lo que ayer pudo ser necesario, hoy ya no lo es

Nunca me cansaré de repetir que los espíritas de impresion son los mas terribles detractores que tiene el Espiritismo.

Amalia Domingo y Soler.

Lo intimo de nuestro convencimiento de: qué fuera del Hacedor y de sus leyes eternamente sábias, nada existe que incommutable sea; desde hace algun tiempo, nos tenia encerrados en un silencio bastante doloroso, puesto que veiamos un gran mal para la propaganda-espírita, en la marcha que seguian algunas Sociedades de estudios de nuestra

Todos los extremos son viciosos; la infalibilidad no debemos concedersela á nadie, pero si debemos reconocer que hay seres superiores que están llamados á ser los guias de la humanidad.

Es necesario convenir que no siempre lo bueno es bueno: no basta creer, es necesario saber juzgar.»

Esas reflexiones que son por desgracia, una verdad palpable, afirman en nosotros lo que la experiencia nos enseñó, y creemos que: Esos lugares de reunion podrán ser generalmente beneficiosos, cuando en el alma de los habitantes de la Tierra, indeleblemente esté grabada la verdad, de qué igual principio y fin tenemos en la creacion todos los humanos, y que por ello iguales debemos considerarnos, reconocer lo poco que somos, amarnos como hermanos, ser humildes y caminar todos por igual sendero, mientras vamos hácia el progreso ansiado, progresando y á la par haciendo que los demás progresen.

Mientras no suene esa hora feliz en que uniformes sean las ideas humanas; la variabilidad é imperfeccion del hombre originará: que si en un pueblo es beneficioso á la propaganda establecer un local de reunion para los espíritas, en otro ú otros será nocivo ó refractario. En nuestro parecer, somos falibles.

J. de E.

una muy querida moral y filosófica doctrina.

Grave mal que no nos atreviamos demostrar, á causa de nuestros muy escasos recursos en el saber humano, y que si hoy lo demostramos, es debido al apoyo que á nuestro pensamiento han dado espiritistas muy notables, entre ellos el Sr. Vizconde de Arzobispo-Solanot, en «La Polémica á propósito del Espiritismo», en la cual damos lo siguiente: «Ciencia elevada y seria, es sin embargo accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias ménos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razón, no para ir en busca de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades, abandonando el de las sombras y los fantasmagorías; no invade por último, el dominio de la fantasía, sino el de la ciencia; es una investigación pura y sincera, dictada por el entendimiento y sancionada por la conciencia que pretende á iluminar el camino que hácia la verdad guía.»

En esa investigación hay una fase que es puramente científica, especulativa ó experimental, como con gran acierto lo manifiesta en otro de sus artículos nuestro querido hermano; así como que pertenece exclusiva y legítimamente á aquellos que no están convencidos de la verdad del hecho —qué á tantos llama la atención, pero que aún después de haberlo presenciado, pocos, muy pocos son los que llegan hasta el convencimiento, cuando la manifestación solo habló á sus sentidos, sin herir ó despertar

las dulcísimas y consoladoras afecciones del alma!

En buen hora naturalistas, físicos y químicos exploren, estudien y analicen la fuerza, que siendo efecto visible de la mediumidad físico-espiritista, ante los sentidos obra contra la ley de gravedad, por más que algunas de las corporaciones llamadas, sábias y por no pertenecer á su saber, repitan el célebre: «NON POSSUMUS» que emplearon siempre contra todo adelanto humano.

Que los hombres dedicados exclusivamente á la ciencia experimental, estudien y provoquen los efectos físico-espiritistas es un bien, por más que ellos nieguen la verdad del Espiritismo en todas sus fases.

Conocer la ley que rige las manifestaciones es su faro, su norte y único objeto: aspiración noble, digna y que los verdaderos espiritistas deben, no solo aplaudir, sino también, estimular á los que se mofan, dudan ó niegan el Espiritismo, para que estudien y analicen cada día más y más lo que ellos no creen, porque para ellos no es un hecho indiscutible, como lo es para nosotros.

Como el Espiritismo no se impone, y como su verdadera fase hoy, es la religiosa, no podemos conceder; dijimos mal; por caridad, por amor hácia nuestros hermanos, con nuestro silencio, no debemos permitir siga siendo un gran escollo para la verdadera propaganda la marcha de algunas Sociedades de estudios espiritistas, que ocupan el tiempo dedicado á sus sesiones en ver como se levanta el trípode, como cae, y ora al caer estrepitosamente rompe uno de sus piés, ora los dos ó los tres, y en fin, con hechos que no pueden

proporcionar se analice la fuerza fluídica espírita, por aquellos que pretendieran analizarla, y sobre todo, que para el verdadero espiritista esos hechos, no son otra cosa que efectos producidos por Espíritus atrasados intelectual y moralmente.

Si espiritistas son los miembros de las dichas Sociedades, la sana razón y buena lógica nos dicen, qué convencidos, plenamente, deben estar de que los Espíritus se nos manifiestan para empujarnos hácia el progreso moral, tan necesario hoy, y si este convencimiento existe en ellos ¿qué fin provechoso, qué paso progresivo moral alcanzarán con la manifestación de la fuerza fluídica espírita?

Los mozos de cordel, los cargadores en muelles y almacenes ¿con su trabajo nos ofrecen alguna enseñanza progresiva en moral ó religion?—No.

A lo sumo, esos nuestros hermanos, podrán manifestarnos, qué entre nosotros ocupan un lugar bastante penoso: lugar y séres cuyos rudos trabajos, no solo no son siempre bien remunerados, si no que esa misma ocupación priva á nuestros hermanos de instruírse, por lo que debemos tratarlos con caridad fraterna, ayudándoles á que desarrollen sus innatos dotes intelectuales y morales á fin de que no estén por mas tiempo expuestos á dar apoyo á la malicia, á la hipocresia y ambición de los que tiranizan el pensamiento y el progreso humanos; tiranos que siempre se apoyaron en la ignorancia de los pueblos para conseguir y sostenerse en el goce de sus egoístas placeres é indigneamente llamados derechos de dominio sobre los demás.

Y si el deber de amor fraterno de

todo espiritista, es ayudar á sus hermanos de peregrinación terrena para que desarrollen sus innatos dotes intelectuales y morales ¿para con los Espíritus que nuestros hermanos son, enseña el Espiritismo seguir otro sendero?

Nó, nó y mil veces nó, si espiritistas somos, pues tanto amor, tantos cuidados debemos al Espíritu incarnado, como al desincarnado; y empleando á éste en manifestaciones brutales, (permítasenos el calificativo en vista de la causa) no solo no llenaremos nuestro deber de amor fraterno para con ellos, que por su notorio atraso, de nosotros solo deben recibir lecciones prácticas de amor é inteligencia, sino que á grito herido diremos al mundo espiritista, ¡oh error! qué por los efectos físicos pretendemos conocer y aun enseñar la filosofía, la sana moral y las innumerables verdades progresivas y regeneradoras que en su seno encierra la ciencia Espiritista!!

Es necesario, muy necesario no olvidar, si espiritistas queremos ser, qué si bien las manifestaciones inteligentes como las físicas todas pueden simularse, las primeras, pasan por el crisol de nuestro criterio y el de los demás, y de ellas (de las manifestaciones espíritas) tomamos, solamente, lo que la razón y la ciencia nos dicen qué podemos tomar sin temor ni recelo, efecto beneficioso que no ofrecen las segundas, porque legítimas ó falsas solo hablan á los sentidos, y en la gran mayoría de los humanos producen el mismo, el mismísimo efecto que los juegos de prestidigitación, que se olvidan apenas dejaron de gravitar y herir el nérvio óptico.

Hay más, y es, que en justicia no podemos negar que sea inspirado aquel que pretenda simular una comunicación inteligente de nuestros hermanos de Ultratumba; por lo cual es muy fácil que creyendo burlarse de los demás, sea él el único burlado, porque olvidó ó ignoraba que es un hecho tangible la comunicación del mundo invisible con el visible.

Para nosotros, y aún creemos que para muchos; el periodo en el cual tuvieron ser beneficiosas las manifestaciones fisico-espiritistas ya pasó, y la propaganda de nuestra regeneradora doctrina no toma ni tomará ya más incremento por su medio, porque el agente impulsador hoy,—*qué tanto espíritu falso se vá manifestando*, es y debe ser el buen ejemplo, de las buenas obras que llevemos á cabo; porque con ellas y solo con ellas tendrá á nosotros todo aquel que nos mira; todo aquel, que desengañado por la contradicción que se nota entre la predica y los actos del clero de todas las religiones positivas é indignamente monetizadas, cayó en la irreligiosidad ó en el escepticismo; todo aquel en fin, que negaba la existencia de Dios y como consecuencia legítima la del alma, desde que él se reconocia mejor, más cariñoso, con más saber y afecto humanitario que el *Dios* que le enseñaban, aun pretendian imponerle para que lo reconociera como á Padre Universal de las criaturas.

J. de E.

La duda Religiosa

Así como las mil contrariedades que en el áspero camino de la vida halla el hombre, son medio provi-

dencial de hacerle dirigir sus pasos, cada vez mejor, atesorando en aquellas, diariamente, valioso caudal de experiencia; así las dudas, que á todo corazón no fanatizado, á toda alma no dormida asaltan en la edad de las pasiones y ante el espectáculo repugnante de las sectas religiosas, que se disputan con el afán de codiciosos mercaderes el dominio de la generación que se va, como el de la que llega, ó el no ménos triste de los bellos sentimientos cohibidos por las bajas pasiones; constituyen también providencial medio de depuración y afianzamiento de creencia, cuando son prudentemente utilizados.

¡Desgraciado el hombre que al sentirse herido por esas dudas, que más ó ménos tarde, con mayor ó menor violencia á todos llegan, no fija sus ideas religiosas, limitándose á aceptar en apariencia lo que ve en igual forma admitido, ya lo haga por no tomarse la molestia de examinarlo, ó lo que es peor, reconociendo como única causa su pereza, el temor ó el descreimiento!

¡Desgraciado también el que en dudas tales, y abrigando la errónea creencia que hace consistir el respeto á ciertas atenciones en seguir incondicionalmente los dogmas religiosos que, á viva voz y cuando ni nuestro corazón ni nuestra inteligencia podían tomar parte libremente en esa enseñanza, nos hicieron aprender, sacrifica imprudente su convicción y su fé á aquel mentido respeto!

Ambos recojerán, y no muy tarde, el fruto de su cobarde debilidad y de su innoble pereza, cuando el embate cruel de las pasiones comience y cuando las decepciones de toda clase

y las vicisitudes materiales de esta vida se unan en tumultuosa profusion para probarle; entonces, en esos momentos en que una noble indignacion arrebatada al hombre honrado, y cuando revueltas en vertiginosa confusion sus ideas las sienta chocar en su cabeza y cuente los violentos latidos de su corazon, y vea vacilar su fé, y busque con el afan que el calenturiento el agua, no hallará dentro de si mismo otra cosa que la más espantosa soledad.

Ambos comprenderán entonces de un modo harto cruel, ser absolutamente necesario, para el hombre que quiera fundar sobre sólidos cimientos su tranquilidad relativa aquí, y mirar por el destino de su alma, no fiar á nadie por respetable que sea, aquel cuidado. Conocerán así mismo que si bien debemos á cuantos nos rodean en los primeros años, y especialmente á los padres, agradecimiento y profundo respeto por habernos enseñado á conocer á Dios, y en general á creer, esto no significa en modo alguno que hayamos de esles obligados, en asunto de interes tan vital, á rendirles tributo de servil acatamiento ó criminal complacen-

cia, tanto más, cuanto que poniéndonos como siempre en el justo medio, podemos conciliar el respeto con la decorosa independendencia, y el agradecimiento con lo que á Dios y á nosotros mismos debemos ante todo.

Necesario es por tanto si queremos huir de tales peligros, que utilizando prudentemente esas dudas puestas por la Providencia en nuestro camino, fijemos, cuando nos asaltan, nuestras ideas religiosas, segun el Espiritismo y el buen sentido nos aconsejen.

Practicándolo en esta forma, guardándolas además con afan solícito para que nunca nos sean arrebatadas, encontraremos siempre incólume el tesoro de nuestras creencias; único consuelo valioso en las mil penas que han de desgarrarnos aquí el alma, y así en fin, atravesaremos el triste camino de la vida del único modo que el hombre honrado lo siente.

Con la cabeza y el corazon levantados, marcharemos sin vacilar ni distraernos al elevado objeto para que al mundo vivimos.

D. F.

(De La Revelacion de Alicante.)